

FESTIVAL DE TEATRO AFICIONADO.—

20/12/55

“LA INUNDACION DE MISIPULLI”, “SILLA DEL SOL”, “AGITACION EN VILLA FELIZ”, “MARTES, JUEVES Y SABADO” Y “EN FAMILIA”

POR SERGIO VODANOVIC

Los días sábado y domingo, el Festival de Teatro Aficionado que organiza el Teatro Experimental adquirió las proporciones que sus auspiciadores esperaban. En esos días, los espectadores tuvieron oportunidad de presenciar no sólo a intérpretes de promisorias facultades, sino de ver el nacimiento escénico de dramaturgos que —estamos seguros— muy pronto enriquecerán con sus obras el escuálido repertorio chileno de las diversas compañías que actúan en el país.

Lo más importante de las jornadas que comentamos, lo constituyó el estreno el día sábado de “Silla del Sol” y, el domingo, de “Agitacion en Villa Feliz”.

Marcos Portnoy con “Agitacion en Villa Feliz” marcó en nuestro concepto, el punto más alto en lo que a creación dramática se refiere, de lo que hemos visto en este Festival por nuevos autores. Su pieza, de decidida crítica social, se encuentra impregnada de un humor fino e incisivo. A veces, usa de recursos arbitrarios como son los parlamentos en que los actores se dirigen al público, pero ello no alcanza a ensombrecer el justo éxito que obtuvo Portnoy en la presentación de su obra, porque ella está ahíta de una vitalidad y un interés que, en esencia, es lo más importante en la creación dramática. Portnoy es un autor que en esta primera obra, se nota deseoso de expresarse, de decir algo a través del escenario. Es lo que necesita el teatro chileno: la presencia de autores teatrales que tengan algo que decir y lo expresen en forma eficaz dentro de los límites de la técnica dramática.

El Grupo “Los Ingenios”, de la Unión presentó la pieza de su director Alberto Daiber, “La Inundación de Maisipulli”. Más que de una comedia, es éste un sketch. Si bien de factura simple, “La Inundación de Maisipulli” tiene el enorme valor de relatarlos, en satírica forma, lo que el autor bien conoce: las tramitaciones y las extrañas influencias que sobre ellas se ejercen en una institución estatal en relación con las frecuentes inundaciones que afectan la zona sur. Es éste un buen principio. Al público le interesa más una comedia simple que relate hechos que le son conocidos y en ambientes que les resulten familiares, a agudas y vagas disquisiciones con las que algunos noveles dramaturgos pretenden, equivocadamente, seguir las aguas de los escritores europeos.

El CADIP presentó “En Familia”, de César Bunster. Esta obra que se estrenara en 1919, es un cuadro costumbrista del que fluye despaciosamente el ambiente y los sentimientos de la época. Como otras obras de su época, “En Familia” se enriquece con el correr de los años y se transforma en un testimonio de cómo se actuaba, se amaba y se decía, en los primeros decenios del siglo en que vivi-

mos. Dejemos pasar unos años más y “En Familia” adquirirá contornos de una obra clásica del teatro chileno.

El Teatro Experimental de Chillán presentó un sabroso y fino diálogo de Aurelio Díaz Meza. El regocijo con que el público la recibió y los aplausos que conquistara al caer el telón, atestiguaron que, con su simplicidad y simpatía, había llegado plenamente a la sensibilidad del público. Ello se debió, en gran parte, a la muy buena actuación de Ciro Vargas que mostró un temperamento de comediante poco común en nuestros escenarios.

Las interpretaciones de las piezas que hemos comentado fueron dispares. Destacó el Teatro Bancario en “Silla del Sol” como el conjunto artísticamente más duro y, de entre sus intérpretes, sobresalió la figura de Ignacio Otero.

El “ATEVA” que escenificó “Agitacion en Villa Feliz” mostró figuras heterogéneas. Entre los mejores destacamos la sobria actuación de Luis Melo.

El “ATEVA” que escenificó “Agitacion en Villa Feliz” mostró figuras heterogéneas. Entre los mejores destacamos la sobria actuación de Luis Melo.

El “ATEVA” que escenificó “Agitacion en Villa Feliz” mostró figuras heterogéneas. Entre los mejores destacamos la sobria actuación de Luis Melo.

El “ATEVA” que escenificó “Agitacion en Villa Feliz” mostró figuras heterogéneas. Entre los mejores destacamos la sobria actuación de Luis Melo.

COMPANIA AMELIA BENCE.—

PESADILLA

Suele ocurrir que un autor dramático, al momento de escribir determinada escena, comprende que ha caído en un lugar común. Para que el espectador no crea que esto ha sucedido inadvertidamente, usa del manido expediente de que uno de sus personajes anote el hecho. Recordamos, al efecto, una comedia nacional de muy poca gracia en que el autor hace decir a uno de sus personajes: “Esto parece una comedia insulsa”. Y, en verdad, lo parecía.

Fernández Unsain, autor de “Pesadilla”, pieza que se presenta en el Teatro SATCH por la Compañía que encabezan Amelia Bence y Luis Prendes, usa, también, de este recurso, pero él se refiere —o merecería referirse— no a una situación o escena determinada sino a toda la obra. María, protagonista de “Pesadilla” dice en el segundo acto: “A veces he visto cosas así en un cine barato”. Nosotros también hemos visto cosas así en cines baratos, donde se exhiben cintas argentinas o mejicanas, pero lo nuevo que nos presenta Fernández Unsain es que, ahora, lo vemos en un escenario.

“Pesadilla” es una pieza folletinesca que nos presenta el tan repetido argumento de la ramera que, al ser tratada con dignidad, encuentra el amor de un hombre. Nada hay que justificar el dar una nueva versión escénica de esta trama. Por el contrario, “Pesadilla”, es una sucesión de lugares comunes, de situaciones y frases de radioteatro barato que, para aumentar su escasez de méritos, tiene pretensiones de obra poética.

La obra bien puede terminar al finalizar el primer acto o el segundo. Nada espera el espectador cuando caen las cortinas que señalan los intermedios y sólo se tiene la seguridad que queda algo por verse, por el hecho de que, en la primera escena, ya conocemos el desenlace.

No podían los actores, con personajes tan deslavados, realizar una eficiente labor.

Tal vez, por personificar a una mujer de bajos fondos, Amelia Bence realiza una caracterización en que, en cada parlamento, las vocales se alargan hasta llegar a lo caricaturesco. Este recurso monótonamente mantenido resta valor a su trabajo. Luis Prendes, en cambio, diciendo sus parlamentos con naturalidad y expresividad, muestra algo del buen actor que debe ser y que, al parecer, el público chileno no podrá apreciar en razón de la baja calidad de las obras presentadas. Los demás papeles son episódicos.—

S. V.